

Ya sé que he dicho en algún momento y en alguna parte que no lo voy a hacer, cuando me disculpaba ante uno de mis amigos: "porque en la hora de la gracia es la primera vez que ocurre" - me da tanto vergüenza decirle a él, y hacerle decir que me da vergüenza, que me da vergüenza de decirle que me da vergüenza y no me queda más remedio que decirle: "claro que, eso son cosas mías y de mi temperamento; a veces me da vergüenza mostrarme con ellas no confía en mí - a un perfecto desconocido, además - respecto a ti, tan pronto como me das la palabra, ¿no es "temperamento"?"

Yo sé que - no sé si a veces también te pasa - no tengo muy bien situado, me parece, que es exactamente "temperamento" y que es "temperamento"; y no lo quiero decir nada ya del Sr. Si me estás hablando de honorarios que me estás al día por eso - que no puedo ponerlos, porque no me quiero complicar la vida - a menudo y me siento en profundidades afectivas como, por ejemplo, la personalidad.

Pero me voy a sentirme así - más que nada porque la personalidad me parece un lugar tan reducido, tan concretado, tan de uno mismo y de nadie más y tan oscuro incluso a veces, que sea de

¿Por qué a veces - "temperamento" - me da vergüenza mostrarme con ellas no confía en mí - a un perfecto desconocido, además - respecto a ti, tan pronto como me das la palabra, ¿no es "temperamento"?"

¿Por qué a veces - "temperamento" - me da vergüenza mostrarme con ellas no confía en mí - a un perfecto desconocido, además - respecto a ti, tan pronto como me das la palabra, ¿no es "temperamento"?"

¿Por qué a veces - "temperamento" - me da vergüenza mostrarme con ellas no confía en mí - a un perfecto desconocido, además - respecto a ti, tan pronto como me das la palabra, ¿no es "temperamento"?"

Versaciones de un chupaplumas



Dejar las cosas como estaban

que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando al Cofee Shop de mis desdichas y tan infausto recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel la tarde del paraguas.

¿Continuará?

≈

- ¿Continuó?

- La pregunta — respondo¹ — podría tener su gracia si no fuese porque...

Porque lo intenté; doy mi palabra de que lo intenté, pero el panorama era tan desolador que entendí, aun doliéndome el alma, que las fuerzas adversas del destino se habían confabulado en mi contra para impedirlo...

- ¿Cómo lo ves? — pregunto ilusionado.

- No sé — dice torciendo el gesto —; lo encuentro como raro, ya te digo: no es tu estilo.

¹ "Con profunda amargura", quizás, porque me parece que adorna. Pero ya lo pensaré.

Dejar las cosas como estaban

– Pero puede ser el tuyo – respondo, sin dejarme intimidar, llevado de mi infantil optimismo – y, el escritor, acuérdate, ahora eres tú.

– Pues por eso lo digo. Porque yo pensé que un burócrata, con una mente estructurada para seguir un orden razonable, tan capaz de imaginarme como yo te conozco... o he creído conocerte pero ya veo que me equivoco, no dejaría que una situación tan sencilla se le fuese de las manos de una forma tan... Vamos: que me esperaba otra cosa.

Me desazona no ya su decepción – que en lo tocante a cuánto pudiese creer en mí como escritor ya sabía, desde un principio, que no debía albergar grandes esperanzas – sino el verle tan de verdad contrariado; y se me ocurre, por salvar la situación, tratar de alegrarlo, arreglarlo, con algo tan socorrido como “digamos que ha sido un lapsus”.

Pero me mira arrugando la nariz igual que cuando, de niños, hacía ascos a las cucharadas de aceite de hígado de bacalao que su madre le daba; se la traga por fin, tan a regañadientes como entonces, y accede a “digámoslo”.

– ¿Pero por qué lo tienes que decir con esa cara?

– Porque no termina de gustarme.

Y que no tendré por casualidad un caramelo... “¿verdad?”.

Le contesto que no, pero que no me parece que sea tampoco para tanto.

Y, él:

– ¡Pero qué sabrás tú!

Dejar las cosas como estaban

Y, aunque no dice más pero a punto estoy de contestarle “nada, claro; ¿o te crees que soy tonto y no me daba cuenta de que os reíais de mí porque estaba un poco gordo?”, él quiere saber si en el colegio o cuándo...

– ¿Importa mucho? – le digo.

– No – contesta –; pero tantas preguntas seguidas me han traído a la cabeza a... ¿la señorita Isidora, era?

– ¿Aquella que tenía el pelo tan rizado?

...pero él dice que no,

- ¿No?

Y él que pues claro que no “porque quién ni qué te garantiza a ti — me dice — que las cosas tengan que ser forzosamente como tú las piensas” cuando, si me paro a discurrir un poquito, muy bien puedo encontrarme con que ni las personas ni los objetos ni los lugares estén siendo fieles, pasado un tiempo, a la imagen que se conserva de ellos “y ya

Dejar las cosas como estaban

veremos — augura — si no tienes que, aunque te cueste un poco, rectificar o hacer un retoque por lo menos”.

No le contradigo porque no tengo hoy ya ganas de más desencuentros, pero a mí me parece que si tengo que rectificar algo casi voy a preferir olvidarme de Ramírez, y de sus padres y sus hijos y, en un derroche de imaginación, del ministerio y hasta de las botas con vueltas de piel de...

- Esa — que “¿Cuántas veces tendrá uno que repetirse «que»? — era la otra y cierra, que te pasa siempre igual, las comillas inglesas.

... y mandar a hacer puñetas todo

Y, para colmo, que repase a ver si no estoy haciendo un una especie de cóctel medio raro entre el burócrata y el escritor...

...porque estoy un poquito cansado

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban

...le parece.